

sencillos y si se trata de artículos que siguen la moda esperan conseguirlos con rapidez gracias a una buena logística y tiendas de suministro y ventas por internet. Catalunya tuvo el monopolio de la industria textil, pero a finales del siglo pasado un pequeño taller de Galicia cambió el paradigma de la entrega de artículos de confección. Nació Inditex y sus distintas marcas.

Zara podía haber decidido producir sus vestidos en cada país, pues vende a más de 88 mercados. Pero su estrategia rompió con todos los modelos de gestión. Tiene sus propias fábricas en España y sus diseñadores están cerca de los centros de producción y eso le da una gran ventaja porque el último cambio de la moda pasa rápidamente por sus talleres y, gracias a una eficaz logística, los coloca antes que nadie en todas sus tiendas mundiales. Tiene competidores americanos, como Gap y American Apparel, pero no son capaces de seguir los cambios de la moda y adaptar sus cadenas de montaje a la demanda del mercado.

El gigante de Galicia tiene más de 7.000 tiendas y vende además por internet. No se debe pues al azar que su valor en bolsa sea casi 2,5 veces superior al del BBVA. Producto, logística y márgenes de explotación han hecho posible que la empresa pueda ser calificada de "fábrica de hacer dinero", pues genera notables sumas de liquidez que financian una expansión que no parece tener límites. Su organización es la de los organismos que siguen las leyes de la evolución de la naturaleza. Gana el que se adapta mejor al medio.



El último cambio de la moda pasa rápidamente por los talleres de Zara y, gracias a una eficaz logística, los coloca antes que nadie en sus tiendas"

caso, también, la vida sigue igual.

El Gobierno ha hecho bueno el refranero español cuando nos dice aquello de "quien parte y reparte se queda con la mejor parte". Ello es particularmente grave cuando la ley orgánica antes mencionada establece que Estado y autonomías contribuirán a la reducción del déficit teniendo en cuenta su participación en el mismo a 1 de enero del 2012. Según esto, el objetivo de déficit para las autonomías para el 2015 debiera haber sido del 1,4% en lugar del 0,7% fijado por el Gobierno, lo cual hubiera supuesto un incumplimiento de dicho objetivo por parte de las mismas de tres décimas de punto porcentual y no de un punto como se nos viene diciendo. En el caso de la Administración central, el objetivo debiera haber sido del 2,2% y no del 2,9% fijado en el acuerdo para la estabilidad presupuestaria, con lo que la Administración central no habría hecho los deberes, sino que también habría superado el objetivo de déficit,

Creciendo pero con viento a favor

JOAQUÍN MAUDOS
CATEDRÁTICO DE
LA UNIVERSIDAD
DE VALENCIA-
IIV-CUJEF



La economía española ha alcanzado la velocidad de cruce desde que salió de la recesión a mediados del 2013. Son ya once trimestres consecutivos de crecimiento, con un aumento del PIB en el 2015 del 3,2%, más del doble que la eurozona. La consolidación de la recuperación ha permitido reducir seis puntos porcentuales (pp) la tasa de paro desde su valor máximo. Hemos dejado atrás los años de fuertes déficits externos (que llegaron a más del 10% del PIB), hasta presentar en el 2015 una capacidad de financiación de más de 21.000 millones de euros. El enorme esfuerzo de desapalancamiento de empresas y familias ha reducido la ratio deuda privada/PIB en más de 30 pp, reduciendo por tanto su vulnerabilidad financiera. La prima de riesgo se sitúa en niveles que nada tienen que ver con los máximos peligrosos del pasado y la inversión extranjera muestra confianza, mucho más en inversión en cartera que en inversión directa.

Algunas de las reformas implementadas en los últimos años han ayudado a alcanzar esta velocidad de cruce pero, en gran parte, la corrección de los desequilibrios acumulados

en el pasado se lo debemos al viento que ha soplado a favor con tres claros ventidadores: la bajada del precio del petróleo, la política monetaria expansiva del BCE y la depreciación del euro.

Desde verano del 2014, el precio del petróleo ha caído un 71% y eso es sangre en vena por varios motivos: más renta disponible para consumir, menos costes de producción para las empresas que ganan competitividad, y mejora del saldo de la balanza comercial. Dada la alta dependencia de la economía española del petróleo importado, la bajada de su precio es una magnífica noticia.

Las medidas de súper Mario Draghi están detrás de la importante caída de los costes de la financiación y de la prima de riesgo de España. Los tipos de interés se sitúan en mínimos históricos, y si bien penalizan el ahorro, benefician el consumo y la inversión y por esta vía el empleo. Y un efecto adicional de la política expansiva del BCE es la depreciación del euro, con el consiguiente impacto



Es necesario realizar esfuerzos encaminados a conseguir ganancias de productividad, lo que exige las necesarias reformas estructurales"



En gran parte, la corrección de los desequilibrios se debe a la política monetaria expansiva del BCE, la depreciación del euro y al bajo precio del crudo

positivo sobre nuestras exportaciones.

El problema es que a pesar de la corrección de los desequilibrios acumulados en el pasado, siguen siendo muy elevados, tal y como pone de manifiesto el último Boletín Económico del Banco de España cuando afirma que "si bien la Comisión Europea, en el marco del Procedimiento de Desequilibrios Macroeconómicos, ha dejado de calificar como excesivos algunos desequilibrios, en el mismo se pone de manifiesto la vulnerabilidad generada por la elevada tasa de desempleo estructural, el alto nivel de endeudamiento tanto de los agentes privados como del sector público y, como resultado de ello, la alta dependencia de la financiación procedente del exterior. Además, se subraya que el bajo ritmo de avance de la productividad limita las posibilidades de crecimiento futuras". En resumen, una de cal y otra de arena.

Los últimos datos disponibles muestran con crudeza esta realidad de la magnitud de los desequilibrios: 4,8 millones de desempleados (de los que más del 60% lleva más de un año sin trabajar) y una tasa de paro del 20,9% (la segunda más alta de la UE); una ratio deuda privada/PIB del 180%, por encima de la media europea; una deuda externa equivalente al 168% del PIB; una posición de inversión internacional neta negativa de cerca de un billón de euros (90% del PIB); una ratio deuda pública/PIB del 99,2%, etcétera.

En este contexto, además de

cruzar los dedos para que el viento siga soplando a favor (mantenimiento del precio de la energía, del coste de la financiación y del tipo de cambio), es necesario realizar esfuerzos encaminados a conseguir ganancias de productividad, lo que exige las tantas veces mencionadas pero necesarias reformas estructurales.

Una de las prioritarias debe ser la fiscal, máxime teniendo en cuenta que, un año más, no hemos cumplido con el compromiso del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, con un déficit público en el 2015 del 5%, 0,8 pp por encima del objetivo fijado y el segundo más elevado de la UE-28. El esfuerzo fiscal para los próximos años es enorme, teniendo en cuenta que del 5% al objetivo/compromiso al 0,3% en el 2018 restan 4,7 pp de PIB, esto es, en torno a 50.000 millones de euros. O se aprueba una verdadera reforma fiscal (y no parches como hasta ahora, incluyendo medidas electoralistas), o es misión imposible. La alternativa es reducir el Estado del bienestar.

España lleva ya demasiados años con paupérrimos resultados en términos de productividad y eso, como dice con acierto el Banco de España, limita las posibilidades de crecimiento. Además del saneamiento de las finanzas públicas, la productividad debe ser el objetivo fundamental para los próximos años, y ello exige esfuerzos de inversión en varios frentes (I+D y educación, principalmente), junto con reformas encaminadas a hacer más competitivas las empresas (eliminando barreras fiscales, laborales, etcétera, al aumento del tamaño). La crisis ha dejado secuelas en la inversión en I+D (la ratio I+D/PIB ha caído en los últimos años y es un punto inferior a la de la eurozona) y también en el gasto público en educación, que según un reciente informe de la Fundación BBVA y el Ivie ha caído al nivel del 2006. Ahorrar en estas partidas es pan para hoy y hambre para mañana.



Las autonomías han hecho un mayor esfuerzo que la Administración central en términos relativos a la hora de reducir el déficit"



El comisario de Asuntos Económicos y Financieros, Pierre Moscovici

OLIVIER HOSLET/EF

propuesta recientemente por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal del 0,9%. En cambio, el nuevo objetivo para la Administración Central debería ser del 1,5% en lugar del 1,8% previsto en la última actualización, y lejos del 2,2% previsto en los acuerdos de estabilidad iniciales para el 2016. Así pues, en lo que se refiere a la fijación de los objetivos de déficit desde el 2012, la vida sigue igual.

Las previsiones de De Guindos, en el sentido que el pronunciamiento de la Comisión sólo haría referencia a una petición de actualización del presupuesto del nuevo gobierno que surgiera de las pasadas elecciones, no se vieron confirmadas en el documento final de la Comisión ni tampoco en la realidad, tal y como las últimas cifras de déficit para el 2015 ponen de manifiesto.

Si se pretende reactivar la economía y mantener el estado del bienestar, esperemos que, para el déficit y su distribución, la vida no siga igual en el futuro.